

An ornate, double-lined gold border with intricate scrollwork and floral motifs at the corners and midpoints, framing the central text.

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

La Vida De Fe 1
por Virgilio Crook

Primero De Samuel5
por Douglas L. Crook

A Ti, Te Hablo9
por Gordon R. Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 04 – N° 08
Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

Por Virgilio Crook
(parte XXVII)

La Fe que Vence al Mundo

Vemos la victoria de Abraham ante los reyes en **Génesis 14** que habían llevado prisionero a Lot. En Ur de los caldeos, tal vez Abraham había escuchado acerca de este Dios de prodigios y milagros y en su corazón había algo distinto que en otros no había. Él sabía que había un Dios poderoso y al hablarle Dios, él le obedeció. Entonces Dios lo sacó de allí para darle algo mejor.

Vemos la importancia de depender de Dios para todo lo que necesitemos en nuestras vidas y para ello hay que usar la fe y clamar a Dios. Es cierto que es “fácil” hacer la obra de Dios, si hay organizaciones que costeen cada necesidad del obrero, pero el obrero verdadero descansa en Dios porque sabe que él solo puede proveerle todas sus necesidades. Esto es fe, dependencia en creer firmemente que *“Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4.19* La dependencia hacia nuestro Dios nos impulsa a que ni pensemos en depender de fuentes naturales para alcanzar bendición, sino de esperar en Dios mismo. La fidelidad de Dios suplirá todas las cosas que nos faltan.

El Camino de la Fe

“Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: “cuando

*veáis el Arca del Pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que lo llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepas el camino por donde habéis de ir; Por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por éste camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercareis a ella.” **Josué 3.2 al 4*** Así es el camino de fe, es un camino desconocido al hombre, pero bien conocido a Dios. El mundo tiene todo bien planeado pero esta no es la manera de Dios. El camino de fe es paso a paso y lleno de sorpresas. La fe es invisible pero deja huellas. Ella produce obras concretas. Aunque no podamos ver la fe, no obstante, palpamos sus obras y así evidenciamos esa fe. Destacamos la obediencia, la dependencia, la sujeción y la credibilidad de la Palabra de Dios. En **Romanos 4.11 al 14** vemos lo que el apóstol Pablo dice acerca de Abraham. Tenemos ejemplo para seguir esas pisadas de fe.

Abraham fue descendiente de Sem por medio de Arfaxad. Arfaxad significa: “*fracasaré como la bestia.*” En lo natural Abraham había fracasado porque sus ascendientes eran idólatras. Si él se hubiese rendido a la idolatría, él hubiese sido “como la bestia.” Así que, el hombre sin Cristo es semejante a las bestias porque se rinde a sus instintos los cuales ofenden a Dios.

Tres Cosas Sobresalientes - Altar, Tienda y Fe

La fe: Ya vimos lo importante que era declarar esa fe para declarar así la derrota del mundo, de Satanás y de la carne. Nos habla de la actitud hacia Dios y como resultado, vemos su obediencia estricta a la Palabra de Dios.

La tienda: Nos habla de la vida de peregrino. La actitud hacia el mundo. Él vio al mundo como algo pasajero, transitorio, y un lugar de paso, no apto para edificar algo perenne. Es necesario que nosotros también tomemos esta

actitud, de no permitir que nada nos estorbe, ni por un instante, en nuestra adoración y comunión con nuestro Dios.

El altar: Nos habla de su adoración. Donde Abraham iba, él adoraba a Dios y ponía un altar. Su fe le hizo adorar porque descansaba en las promesas de Dios. Recordemos, que Dios le dijo, “*Te bendeciré y te multiplicaré,*” y él creyó.

Las Cuatro Etapas de Fe

Dios probó la fe de Abraham en cada etapa y él tuvo que renunciar a algo conocido.

La Primera Etapa - Génesis 12.1 hasta el 14.4

Aquí Abraham recibió el llamamiento de parte de Dios de “salir de en medio de su parentela y de su patria para dirigirse a un lugar desconocido.”

La Parentela: Nos habla, en sentido espiritual, de las cosas conocidas, de las cosas a que estamos muy acostumbrados. Aunque Abraham estaba muy cómodo viviendo en Ur, arraigado y establecido allí, Dios le invitó a salir y a transitar por un camino desconocido y Abraham aceptó. Así, como Abraham, no podemos servir al Señor y seguirle conforme a nuestras maneras, con nuestras costumbres y manifestaciones de la vieja creación. Hay necesidad de “dejar Ur,” y aprender la diferencia que hay entre la carne y el Espíritu.

En esta etapa Abraham aprendió a estar de acuerdo con Dios, pues, aunque él tuvo sus propios deseos, los dejó de lado por hacer la voluntad de Dios. Abraham no se enojó cuando Dios no aceptó sus maneras, sino que él comprendió por amor que era mejor obedecer y que todo lo que Dios hacía estaba bien. A nosotros nos habla que no podemos torcer el brazo de Dios o cambiar su manera de pensar y

obrar, pues, somos nosotros los que debemos cambiar y someter nuestra voluntad a la voluntad de él.

En esta primera etapa Abraham erigió dos altares. 1º) En *Génesis 12.7, 8.* 2º) En *Génesis 13.4.* Esta fue la base de la fe de Abraham - “la Palabra de Dios.” En esta etapa vemos también la manifestación de Dios. En *Génesis 21.1 al 7* está su llamamiento. Dios le llamó y también le bendijo.

En ésta etapa, también vemos el fracaso de Abraham en *Génesis 12.10,* y *13.1,* en donde su fe resbaló un poco pero luego subió nuevamente. Él descendió a Egipto porque en la tierra había hambre. En esta etapa en la vida de Abraham, vemos que su fe no estaba aún desarrollada y en esta circunstancia, al sentir el hambre, no dependió de Dios para que él supliera su necesidad, entonces, él descendió a Egipto.

Egipto: Nos habla del mundo, especialmente en su espíritu de independencia hacia Dios. Es notable pero cada vez que la escritura nos habla de Egipto, nos dice que “descendió,” nunca se subió, sino que se descendió. Así ocurre con el creyente cuando recurre al mundo en busca de solucionar sus problemas, en vez de acudir a Dios su Padre. Tanto, en la vida de Abraham, como en la del creyente, cuando se acude a Egipto, no puede haber avance en la vida espiritual. Cuando acudimos a Egipto, hay pérdida. En esta ocasión Abraham no edificó altar, tampoco vemos alguna manifestación de Dios aquí en Egipto. Así ocurre con nosotros cuando dependemos del mundo para que supla todas nuestras necesidades. No hay progreso verdadero porque estamos actuando independientemente de nuestro Dios, y este espíritu de independencia **NO** nos lleva a erigir altar a Dios.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XII)

Capítulos Cinco y Seis

Por favor, lea los *capítulos 5 y 6 de 1º Samuel* antes de seguir leyendo esta lección. En nuestro estudio del *capítulo 4* vimos las consecuencias que resultan cuando el pueblo de Dios no anda por fe y no obedece la Palabra revelada de Dios. Israel trató el arca de Jehová como si fuese un ídolo en vez de clamar al Dios Vivo para su ayuda y dirección. Dios demanda fe de su pueblo. En los *capítulos 5 y 6* tenemos el registro del tratamiento de Dios con los filisteos. Dios demanda del impío, tarde o temprano, que reconozca que Jehová es el Dios Todopoderoso, el único Dios. “...*Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.*” ***Filipenses 2.10, 11***

Al ganar la victoria en la batalla contra los israelitas, los filisteos presumieron que fue porque sus ídolos fueron más poderosos que el “ídolo,” el arca, de los israelitas. Jehová iba a mostrar el error de los filisteos de pensar que Jehová fue otro ídolo no más. “*Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.*” ***Isaías 42.8*** El arca del pacto no fue Dios, pero provino de Dios y le perteneció. Fue santo, apartado para el uso y la gloria de Jehová. Los filisteos estuvieron por aprender la lección que nadie maltrata al pueblo de Dios ni las cosas del Señor.

La primera advertencia a los filisteos fue muy misericordiosa y un poco cómica. Pusieron el arca de Jehová

en el templo de Dagón como un regalo a su ídolo. Dios habló a los filisteos según su entendimiento pagano y echó el ídolo Dagón sobre su cara delante del arca de Jehová como si estuviese adorando a Jehová. Los filisteos tuvieron un poco de vergüenza seguramente por el acontecimiento, pero no aprendieron la lección. Devolvieron la imagen a su lugar alto en el templo. Esta vez Dios habló más claramente y echó la estatua de su lugar y se quebró en pedazos.

Después, en cualquier lugar donde los filisteos llevaron el arca, el pueblo de ese lugar sufrieron alguna enfermedad que produjo tumores dolorosos. Es posible que la enfermedad fue transmitida por ratones. (*1º Samuel 6.11*) Sin embargo, la enfermedad fue un juicio directamente de la mano de Jehová.

Por fin, los filisteos entendieron que ellos no cautivaron a Jehová cuando cautivaron el arca, sino que Jehová cautivó a ellos. Reconocieron su necesidad de propiciar a Jehová. Pusieron oro en la forma de las plagas en el arca, pusieron el arca sobre un carro con dos vacas uncidas para mandarlo a la tierra de los israelitas. Por supuesto, todo lo que hicieron fue contra las instrucciones dadas a los israelitas en cuanto al arca. Pero Dios no juzgó a los filisteos según lo que no supieron. Jehová no permitió a su pueblo Israel maltratar el arca de esta manera porque le dio una revelación clara en cuanto a cómo debieron cuidar las cosas santas del Señor. (*1º Samuel 6.19*) *“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.” Lucas 12.47, 48* No es poca cosa cuando el pueblo de Dios se conduce como el mundo.

Las vacas que criaron fue la última prueba para los filisteos para ver si su sufrimiento fue realmente un juicio de

Jehová o si fue solamente una coincidencia. El instinto natural de las vacas que criaron habría sido volver a sus becerros para darles leche. Sin embargo, fueron guiados por Jehová, contra su naturaleza, a la tierra de Israel. Por este milagro, Jehová probó sin duda que no fue un mero ídolo, vano y sin poder, que tuvo necesidad de ser llevado por el hombre. El Dios de Israel es Creador de todas las cosas. Él es Señor de toda la creación. Dios dirigió los pasos de estas bestias ignorantes para hacer su voluntad. Jehová no tiene necesidad de ser llevado como un ídolo muerto. Él llena el universo. Dios lleva y protege a los que le temen. En este instante, por lo menos, aun los filisteos impíos reconocieron la soberanía y superioridad del Dios de Israel.

Hay muchas lecciones que nosotros debemos aprender hoy día de estos acontecimientos. En nuestros días parece que los impíos están ganando cada batalla y que el nombre del Señor Jesucristo está siendo blasfemado por todos lados. Parece que Satanás y su ejercito están por destruir todo lo que Dios ha declarado ser bueno, verdadero y santo. En muchas partes de su Palabra Dios nos avisa que va a ser así antes de la venida de Jesús para su pueblo, la Iglesia. Sin embargo, también nos revela en su Palabra que Dios está por demostrar que nadie gana cuando maltrata a Jesús, a su pueblo o las cosas que él ha declarado ser santas. (*Salmo 2.1 al 12; Filipenses 2.9 al 11*)

Como fue con los filisteos, Dios es muy misericordioso en tratar con los impíos y les da oportunidad para reconocer su soberanía. Más que eso, en esta edad de gracia, les da oportunidad de conocer su amor por aceptar a su Hijo Jesús como su Salvador personal. Sin embargo, la mayoría rechazan la gracia de Dios y el sufrimiento de la humanidad solamente aumenta. El sufrimiento de la raza humana irá de mal en peor hasta que Jesús regrese en gloria a su pueblo Israel.

Al volver el arca a Israel, vemos que el pueblo de Dios no hubieran aprendido nada por estos acontecimientos. Maltratan el arca en desobediencia a la ley de Moisés y Dios les juzga severamente.

¿Quién es el que vence en estos capítulos? Los filisteos sufrieron pérdida, pero también el pueblo de Dios sufrió. La respuesta es que Jehová venció. Fue probado ser Dios y digno de ser alabado en espíritu y verdad como el Dios Vivo y Todopoderoso. Vemos hoy día la arrogancia del mundo que se mofa del evangelio de Cristo y que dice que no hay Dios y nos preguntamos, ¿cómo puede Dios permitir tal arrogancia continuar? Vemos toda la hipocresía en la Cristiandad y su carnalidad y su desobediencia a la voluntad revelada de Dios, la Biblia, y nos preguntamos, ¿quien está venciendo, el mundo o la Iglesia?

La respuesta es que Jesús saldrá como Señor de los señores y Rey de los reyes. El vencerá al mundo impío. (*Salmo 2*) También juzgará a la iglesia falsa y apóstata. (*Apocalipsis 17*) Aun los que son verdaderamente salvados y poseen vida eterna, pero que viven según sus deseos carnales, sufrirán pérdida de recompensa pero no su vida eterna. (*Romanos 14.10 al 12; 1ª Corintios 3.11 al 15; 11.31, 32*)

Al fin y al cabo, cuando llegue el fin, Dios saldrá vencedor de todo y todos los que viven de acuerdo con él también saldrán como vencedores. Si usted quiere salir como vencedor, ponga su fe en Jesucristo. Si quiere heredar lo mejor de Dios como un hijo de Dios, esté de acuerdo con Dios y su Palabra en cada parte de su vida. Sométase a su autoridad y soberanía. Confíe en el poder, sabiduría, gracia, misericordia y amor del Dios vivo. Para terminar esta lección, por favor lea el *Salmo 115* y bendiga al Señor.



A Ti, Te Hablo

por Gordon Crook
(parte I)

“Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú.” Juan 21.21

En un campamento mi hijo me preguntó por las reuniones: “¿por qué tenemos que tener cuatro reuniones?” Yo le dije: “porque no hay tiempo para tener seis.” Así es cuando somos chicos, a veces no nos damos cuenta del valor que tiene la Palabra. No nos damos cuenta del valor de congregarnos juntos para alabar al Señor, escuchar la Palabra, y aprender más de él. Siempre buscamos la mano de Dios en todas las cosas. Yo estoy muy convencido que la mano de Dios está en todas las cosas en nuestras vidas. A veces nos olvidamos que el Señor está con nosotros y su mano está con nosotros. A veces las cosas no van así como queremos, pero el Señor ya se va delante preparando el camino.

El Señor me ha impresionado acerca de **la responsabilidad individual**. Si miramos como Dios ha obrado por los siglos, vemos varias cosas. Vemos que ha tratado con individuos, con naciones, con grupos y en nuestro tiempo, con la Iglesia. Pero la base de todo es que el Señor trata con individuos. Todo empieza con el individuo. La nación de Israel comenzó con un individuo a quien Dios llamó. Gracias a Dios ese individuo, quien fue Abraham, obedeció a Dios por fe y salió. Así que vemos que el Señor trata con individuos, y en una manera muy especial en nuestros días.

“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le

respondió: Sí, Señor; tú sabes que le amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que le amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que le amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.” Juan 21.15 al 17

Me impresiona que aunque había 11 discípulos, el Señor aquí trata con uno sólo. El Señor va aparte con una persona, Pedro. Pedro es una persona de quien a veces queremos reírnos un poco y a veces lo que él hizo nos entristece. Pero el Señor tenía algo especial para él y le llevó aparte y habló solamente a Pedro y le hace una pregunta. El Señor hace un llamado a cada individuo. Seguramente yo pensé cuando era más joven, “el Señor no está llamándome a mí. Yo no siento el llamado del Señor para ser predicador y no soy predicador.” Nunca sentí que el Señor me llamaba para ser un predicador. A mí me basta con sentarme en el banco, cantar y escuchar la Palabra. Prefiero escuchar la Palabra que darla.

El Señor llama a cada individuo. Puede ser que él no le llame a predicar. Puede ser que el Señor no le llame a guiar los himnos. Puede ser que el Señor no le llame a tocar la guitarra o el piano. Pero una cosa sé, que el Señor llama a cada individuo, y cada uno tenemos que dar una respuesta a esa llamada. Yo no sé y nunca presumiría decirle a lo que el Señor le llama a hacer, o cual es el llamamiento del Señor en tu vida. Pero sí, le voy a decir esto: “cuándo el Señor le llame, tiene que responder.” ¿Cuál será su respuesta? Fíjese aquí lo que le dijo a Pedro y cual fue su respuesta. Pedro respondió: “sí, Señor te amo.” El Señor va acrecentando aquí distintos niveles de amor. Creo que al principio Pedro no se dio cuenta. No entendió lo que el Señor le estaba preguntando. Pero su respuesta igual es buena porque él

sabía, en su corazón, que él amaba al Señor. Él no entendió todavía lo que tenía que hacer, pero supo que amaba al Señor. A veces así somos nosotros. El Señor nos llama y no sabemos, no entendemos, lo que él quiere de nuestras vidas. Puede ser igual que con Pedro, no entendemos bien exactamente lo que él está pidiendo, pero por lo menos tenemos que empezar por aquí si amamos al Señor.

El Señor le dice una sola cosa. “Apacienta a mis ovejas.” ¡Ah, había sido que esto era para pastores, no más, así que vamos a buscar otra verdad! “Apacienta a mis ovejas.” ¿Usted piensa que es para el pastor solamente? ¡No hermanos! Hay mucho aquí para meditar, pero no tenemos espacio para excavar todo lo que hay aquí. En verdad que tenemos responsabilidad delante del Señor.

¿Por qué no nos quedamos en nuestras casas para leer nuestras Biblias y estudiamos solos no más? ¡Ustedes que tienen Biblias pueden estudiar en sus casas! ¿Para qué van a congregarse en su iglesia? Porque a veces hace calor allí, y hay mucha gente también. Una de las razones porque nos congregamos es porque la Palabra nos dice que no dejemos de reunirnos. (**Hebreos 10.18 al 22**) Y otra de las razones es que los hermanos juntos nos ayudamos unos a otros. Porque somos ovejas del Señor y nos ayudamos juntos.

Siguiendo en **Juan 21.21, 22**, leemos: “*Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú.*” Cuando Pedro vio a Juan, dijo a Jesús: “*Señor, ¿y qué de éste?*” Jesús le dijo: “*si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú*” En los **versos 18, 19** Jesús dijo a Pedro: “*De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.*” El Señor dijo a Pedro en que forma iba a morir.

¿Se dan cuenta que el Señor a veces no habla mucho pero lo que dice es muy importante? “*Sígueme,*” una sola palabra a Pedro, una sola persona. En el verso 20 leemos, “*volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que le ha de entregar?*” ¿Por qué es que queremos mirar a otro? Él estaba solo con Jesús. Me hace recordar de María y Marta. María sentada escuchando a Jesús y Marta afanada por lo que tenía que hacer. Aquí vemos a Pedro solo con Jesús y se dio vuelta para ver a otro. ¿Por qué es que tenemos que darnos vuelta y mirar a otro? Y en esto Pedro empezó a pensar, pero aquél otro. ¿Qué de él? Así a veces pensamos nosotros, “y mi hermano ¿qué de él?” y así comenzamos a razonar un poco y a dudar un poco. ¿Qué de él?

Este es el problema que tienen muchos de los hijos de Dios. Les habla Jesús individualmente a su corazón y se dan vuelta para ver quien más está por allí. “*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*” **Hebreos 12.1, 2** “Puestos los ojos en los hermanos.” ¿Es así lo que usted lee en su Biblia? ¿No? ¿No es así en mi Biblia tampoco! “*Puestos los ojos en Jesús*” ¿Cuánto quebranto se dejaría si tuviésemos los ojos en Jesús? ¿Cuántos quebrantos se evitarían en los hermanos si tuviesen los ojos en Jesús? ¿Por qué ponen los ojos en otros? Todo esto hemos escuchado, ya se ha dicho varias veces. Tenemos que dejar de poner nuestros ojos y mirada en otros. Cantamos el coro: “Fija tus ojos en Cristo y las cosas terrenales sin valor serán.” En inglés cambia un poco el significado. “Fija tus pensamientos en Cristo, y los pensamientos del pecado, y

del temor huirán.” Nuestros ojos y nuestros pensamientos tienen que ser fijos **“en él.”** Cada uno individualmente tenemos esa responsabilidad. Si mi hermano deja de fijarse en el Señor, igual yo tengo que seguir con mis ojos “fijos en él.” Alguien habló de tener excusas delante del Señor y la verdad es que todos tenemos cantidad de excusas. Pero una cosa que tenemos que saber es que cuando nos paremos delante del Señor, no vamos a tener excusas. Nadie se va a levantar delante del Señor y le va a decir que “por culpa de mi hermano tal, o tal y fulano, de tal que yo no te seguía fielmente.” El Señor va a decir **“a ti”** te llamé, no te llamé a ti con tu hermano.” Es verdad que el Señor trata con grupos de personas. En la Iglesia (en las asambleas locales) tenemos un grupo de personas. Ojalá usted asista en una asamblea de su localidad. Ojalá que usted apoya y ayuda a su pastor, sí es que enseña la verdad. Dios trata con ese grupo de personas que están ahí. Pero esa congregación, ¿qué es? Es un grupo de individuos, y si toda la Iglesia se va a equivocar, no quiere decir que usted también tiene que irse por el mismo camino equivocado. Si usted ve en la Palabra del Señor y si tiene los ojos fijos en Cristo va a ir por el camino que es “cierto.” Hay varios ejemplos en la Palabra de Dios en cuanto de esta verdad y vamos a notar algunos de estos ejemplos, con la ayuda del Señor en la revista del próximo mes.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0408